

servadores. A pesar de ser cuestionada, la Unión de Obreros Municipales siguió siendo el gremio más numeroso de obreros municipales⁴⁷.

Estos dos gremios fueron los que más se beneficiaron con el apoyo de los legisladores socialistas, aunque otras organizaciones también recibieron ayuda. Por ejemplo, entre 1932 y 1943 se debió revisar varias veces el estatuto de jubilación de los ferroviarios por falta de fondos. La posición de los gremios ferroviarios fue apoyada activamente por el Partido Socialista⁴⁸. Los diputados utilizaban al Congreso para presionar al Poder Ejecutivo con el fin de que asumiera una actitud más favorable con respecto a los sindicatos. Se trataba en general de gestos simbólicos, pero que de algún modo reflejaban los deseos reales de los socialistas y el Poder Ejecutivo trataba de conformar al partido. También se podía contar con que los socialistas trataban de moderar (en general sin éxito) el uso de la fuerza policial durante las huelgas, coordinando una serie de apelaciones en la Cámara⁴⁹.

El Partido Socialista podía cooperar de muchas pequeñas maneras con la actividad sindical. Su diario, *La Vanguardia*, traía muchas noticias sobre el movimiento obrero y en sus talleres se imprimía gran parte de la propaganda gremial. A los gremios menores se les facilitaban lugares de reunión para la sede y también la colaboración de oradores políticos notorios.

Después de 1936 decayó la capacidad de ayuda de los socialistas a los sindicatos; lo que no se debió únicamente a la influencia cada vez menor del partido. Después del acceso a la presidencia de Roberto M. Ortiz, en las elecciones fraudulentas de 1938, éste trató de llevar al país nuevamente a elecciones limpias. No por eso iba a renunciar al poder, sino que para fortalecer su posición, trató de crear un movimiento obrero que le fuera favorable. Ortiz intentó revertir el crecimiento de los socialistas en los sindicatos, con la destrucción de su poder en la agrupación obrera dominante del país, es decir, la Unión Ferroviaria. Para ello, apoyó un movimiento disidente de los sindicalistas, quienes formaron un gremio paralelo: la Federación de Obreros y Empleados Ferroviarios. Los ferroviarios representaban un gran volumen de votos y el dominio que tenían los socialistas sobre la Unión Ferroviaria y a través de ésta sobre la Confederación General del Trabajo, constituía una amenaza potencial que dicha influencia pudiera extenderse más allá de la Capital Federal. En última instancia, sin embargo, Ortiz prefirió aceptar el dominio socialista en la Unión Ferroviaria antes que el caos que sus propios actos habían producido⁵⁰. La breve presidencia de Ortiz

⁴⁷ La Unión Obreros Municipales perdió las elecciones de la Casa de Jubilaciones de 1936-1942 frente a una organización fantasma que no hizo más que participar en las elecciones y que con toda probabilidad estaba apoyada por los radicales. HOROWITZ, op. cit., págs. 231-22. El gremio de obreros municipales socialistas siguió siendo la mayor organización de su tipo. DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO: *Boletín Informativo*, set. oct., 1936, págs. 53-54; DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO, División de Estadística: *Organización Sindical*, Buenos Aires, 1941, págs. 6-10.

⁴⁸ Véase, por ejemplo, *La Vanguardia*, setiembre-octubre de 1932.

⁴⁹ Véase ejemplos en CAMARA DE DEPUTADOS: *Diario de Sesiones*, 1932, agosto de 1932, págs. 120-23; VI 3 de abril de 1941, págs. 352-53; 14 de abril de 1941, págs. 389-400.

⁵⁰ HOROWITZ, op. cit., págs. 389-400.

marcó un retorno frustrado al concepto de sindicatos que había tenido la Unión Cívica Radical.

Entre lo anterior y el cierre de este sistema político con Ramón Castillo existe un marcado contraste. La influencia del Partido Socialista siguió declinando, debido a que en los últimos años del periodo neoconservador el Congreso perdió importancia, a medida que el poder fue concentrándose en el Ejecutivo. Las restricciones políticas limitaron el impacto de los socialistas, especialmente después de la declaración del estado de sitio en diciembre de 1941. Igualmente los afectó la supresión del Concejo Deliberante de Buenos Aires ese mismo año, lo que disminuyó la capacidad del partido para presionar en favor de los obreros municipales⁵¹.

El Partido Socialista tenía también otro tipo de problemas. Era una fuerza importante sólo en la Capital Federal y la nueva industrialización se estaba produciendo fuera de sus límites jurisdiccionales. Más aún: la relación del partido con el movimiento obrero siempre fue algo ambigua. En 1918, había adoptado una resolución que separaba al partido de compromisos directos con los gremios, al mismo tiempo que instaba a sus correligionarios a sindicalizarse. Había arreglos previos entre los socialistas dentro de los sindicatos, pero cuando se decía que un gremio era socialista sólo se quería significar que sus dirigentes eran miembros del partido⁵². Salvo una o dos excepciones, los dirigentes obreros socialistas nunca tuvieron puestos importantes dentro del partido⁵³. La organización política estaba controlada por una camarilla de muy pocos hombres, provenientes en su mayor parte de las filas profesionales, que habían sido figuras claves durante muchos años. Un gremialista de mucho talento y ambicioso como Angel Borlenghi, secretario general de la Federación de Empleados de Comercio, nunca ocupó un cargo político⁵⁴. El Partido Socialista y los sindicatos tuvieron cada vez más roces a medida que las organizaciones obreras aumentaban en poder y tamaño. Muchos dirigentes sindicales querían una injerencia directa de los gremios en política⁵⁵.

⁵¹ Con respecto a los problemas creados por la supresión del Concejo Deliberante y la habilitación con que se manejaron con el gobierno municipal, véase *La Vanguardia*, 2 de junio de 1943.

⁵² Alfredo LOPEZ: *¿Qué pasa en la Confederación General del Trabajo?*, Buenos Aires, 1943, págs. 6-9; PARTIDO SOCIALISTA: *Anuario Socialista 1930*, pág. 53-54.

⁵³ Francisco Pérez Lezós era el dirigente obrero más prominente aceptado por el Partido Socialista. Era quien dirigía a la Unión Obreros Municipales y fue electo cuatro veces como diputado. Su gremio tenía un cariz particularmente político por el tipo de mano de obra gran parte de la cual había sido nombrada por "acomodo". La mayoría de los gremialistas políticos eran gráficos y trabajaban para el diario del partido. En las provincias, el papel político de los militantes obreros parece haber sido algo mayor.

⁵⁴ Una sola vez estuvo incluido Borlenghi en la lista electoral, lo suficientemente abajo como para que no ganara (*La Vanguardia*, 5 de enero de 1932). Su firma había aparecido en una solicitud que provocó una división en el partido. Según él mismo, no había dado su consentimiento. La gente también le desconfiaba porque era diferente: en su oficina tenía una alfombra. Juan Rodríguez, IDTPHO, págs. 34-35; Camilo Almarca, IDTPHO, págs. 41-42; Pedro Otero, IDTPHO, págs. 53-57.

⁵⁵ Algunos dirigentes socialistas y comunistas querían que los gremios se acercaran a los partidos existentes (HOROWITZ, op. cit., pág. 266). Por otra parte, parecía que los dirigentes que habían sido cuidadosos de no involucrar a la CGT en políticas partidarias, pueden haber tenido la idea de crear su propio partido (ODDONE, op. cit., pág. 517).

Los demás partidos no mostraron un interés permanente por los sindicatos. Los radicales estaban demasiado confiados en su condición mayoritaria como para hacer un esfuerzo serio por cultivar los lazos con el movimiento obrero. Intentaron es verdad movilizar el apoyo latente pero significativo que tenían entre los obreros ferroviarios a principios del '40, mas se vieron obligados a hacer frente común con los comunistas, otorgando un manto de respetabilidad a las actividades de éstos⁵⁶. Los partidos neoconservadores, después de un breve acercamiento con los obreros en el que propusieron dos miembros de la Unión Ferroviaria para la Cámara de Diputados en 1931 y consiguieron puestos en el gobierno para algunos dirigentes, abandonaron todo interés por los sindicatos⁵⁷.

Además de los socialistas, una sola organización política demostró un interés permanente por el movimiento obrero: los comunistas. En la época del Frente Popular (1935-1939) muchos de sus dirigentes estaban fuera del país y el partido quedó en manos de gente vinculada directamente con el movimiento obrero. Una de las metas principales del partido fue constituir una fuerte corriente comunista dentro de él⁵⁸. Ya en otros períodos los sindicatos habían sido foco de interés central para la actividad del Partido Comunista.

Los comunistas no tenían mucho ascendiente político, pero podían prestar ayuda a los obreros de distintas maneras. Más aún que los socialistas, tenían el talento de la organización. La estructura partidaria estaba acostumbrada a organizar sindicatos y la célula partidaria y el gremio comenzaban a actuar en forma conjunta. Durante la época del Frente Popular, los comunistas adoptaron la estrategia de concentrar todos sus recursos en organizar la fábrica más grande de un barrio determinado. Primero se aseguraban que hubiese buenos dirigentes, procurando ubicar a miembros del partido en cierta industria y tratando luego de ascenderlos rápidamente hasta los más altos niveles del sindicato. Con un gran interés por integrarse al sistema político, el partido instigó a los gremios a que salieran de los cánones tradicionales y trataran de aliarse abiertamente con partidos burgueses e incluso con la Iglesia. Los comunistas también proporcionaban propaganda en los diarios y otros tipos de ayuda administrativa a los sindicatos⁵⁹.

⁵⁶ Esto se ve con claridad en la campaña para elegir a Julio Duró Ameghino a la Caja de Jubilaciones. *La Hora*, 1940-1943, especialmente 13 de junio de 1940, 16 de enero, 27 de mayo, 1º de agosto, 2º de diciembre de 1941; Julio Duró Ameghino, entrevista con Robert J. Alexander, 30 de octubre de 1946.

⁵⁷ Para los dos obreros ferroviarios. *La Vanguardia*, octubre de 1931. Alejandro Silveti y Andrés Cabona, dirigentes clave en la CGT antes de 1936, fueron nombrados en puestos de poca responsabilidad dentro del gobierno. *El Obrero Ferroviario*, 20 de diciembre de 1935, 1º de marzo de 1936; *La Vanguardia*, 13 de diciembre de 1935; Andrés Cabona, IDT-PPH, pág. 93.

⁵⁸ Para consultar distintas versiones sobre el partido, véase PARTIDO COMUNISTA DE LA ARGENTINA: *Esbozo de la historia del Partido Comunista de la Argentina*, Buenos Aires, 1947, págs. 89-91; Jorge Abelardo RAMOS: *Historia del stalinismo en la Argentina*, Buenos Aires, 1974, págs. 113-34.

⁵⁹ Véase Rufino GOMEZ: *La gran huelga petrolera de Comodoro Rivadavia (1931-1932)*, Buenos Aires, 1973. Para la concentración en las fábricas más grandes, entrevistas con Jorge Michellón, Buenos Aires, 24 de junio de 1976. Para la ubicación de dirigentes en los gremios véase *El Obrero Textil*, octubre de 1940; Jorge Michellón, entrevista con Juan Carlos Torre, l, págs. 7-8.

Los comunistas fueron el sector más dinámico del movimiento obrero entre 1935 y 1939 ya que, en lugar de concentrarse en problemas inmediatos, preferían una primera etapa de intensa organización. Es así que incidieron en sectores de la economía tales como la industria pesada, que nunca antes había sido organizada. En la construcción y en la industria textil se crearon sindicatos comunistas fuertes y también se establecieron bases importantes en la metalúrgica y en los frigoríficos⁶⁰.

Estos éxitos se frenaron por el cambio de tácticas después del pacto de Hitler y Stalin en 1939. Al disolverse el Frente Popular surgieron serios conflictos entre socialistas y comunistas, que repercutieron desfavorablemente en la organización de los sindicatos. La situación no pudo revertirse ni aun con un segundo giro político después de la invasión de la Unión Soviética por los alemanes. El aparato del Partido Comunista ya no se concentró en los sindicatos ni en los obreros argentinos, sino en la guerra⁶¹. Los comunistas tuvieron asimismo más dificultades con el gobierno después que Ramón Castillo asumió el poder en 1940. Sus dirigentes, al igual que otros líderes obreros, iban con regularidad a pedir ayuda al gobierno, durante la época del Frente Popular no eran mal recibidos. En el período de abril a diciembre de 1939, el sindicato de textiles, dominado por los comunistas, presentó 331 asuntos a las autoridades nacionales y a las de la provincia de Buenos Aires. Bajo Castillo estos canales les fueron parcialmente cerrados. En 1941 y 1942 el Departamento Nacional del Trabajo se rehusó a negociar con los gremios comunistas más importantes, privándolos de este modo del único mecanismo de presión externa⁶².

El apoyo de los partidos Socialista y Comunista permitió la expansión de los gremios a ellos vinculados, a pesar de que el tipo de ayuda brindado fuera sólo limitado. Los sindicalistas por su parte no podían recurrir a nadie. Los gobiernos neoconservadores no tenían mucho interés en los sindicatos y los radicales tampoco. Después de 1930 la corriente sindicalista perdió rápidamente la posición dominante que había ocupado en el movimiento obrero, ya que sus demandas al Poder Ejecutivo en general no obtuvieron respuesta alguna. Las líneas apolíticas no gozaron más de su anterior popularidad en medio de la crisis que se vivía en Europa por el apogeo del nazismo y la Guerra Civil Española.

El deterioro de los sindicalistas se produjo rápidamente: perdieron el control de la Unión Ferroviaria y los demás gremios de esta corriente también fueron declinando. Después de diciembre de 1935, cuando la Confede-

⁶⁰ DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO, División de Estadística: *Organización sindical*; HOROWITZ, op. cit., págs. 254-67, 284-301.

⁶¹ Entrevista con Luis V. Sommi, Buenos Aires, 24 de agosto de 1976. Entrevista con Jorge Michellón, Buenos Aires, 8 de enero de 1976. Angel PERELMAN: *Cómo hicimos el 17 de octubre*, Buenos Aires, 1961, págs. 29-33. Si bien la meta principal de los comunistas era la de ganar la guerra, es poco probable que no hayan hecho siempre lo mejor que pudieran para defender a los obreros, como los acusan algunos.

⁶² *El Obrero Textil*, enero de 1940, 2ª quincena de diciembre, 1941; CAMARA DE DIPUTADOS: *Diario de Sesiones*, III, 4 de setiembre de 1941, pág. 890; Celia DURRUTY: *Clase obrera y peronismo*, Córdoba, 1969, págs. 96-97.

ración General del Trabajo, se divide por causas ideológicas, emerge con claridad el escaso predicamento de los sindicalistas. En 1936 sólo controlaban unos pocos gremios mayores y nada más que el 7 por ciento del total de agremiados⁶³. Las organizaciones orientadas más políticamente habían crecido a expensas de los sindicalistas. No obstante, una fracción significativa de dirigentes socialistas, incluyendo a muchos de la Unión Ferroviaria, trató de que el Partido Socialista mismo no interfiriera en los asuntos del sindicato⁶⁴.

Conclusiones

En los años '30 el movimiento obrero argentino se volvió más combativo y politizado. El vínculo directo entre los gremios sindicalistas y el Poder Ejecutivo, que tan bien había funcionado durante el período radical, dejó de existir y el poder de éstos declinó fuertemente. Las organizaciones obreras que tenían contactos con los partidos políticos tuvieron en cambio mucho más éxito. Los gremios socialistas y comunistas se expandieron notablemente. Hacia fines de la década del '30 los socialistas y sus aliados controlaban la mayor parte de los grandes sindicatos, especialmente en el sector de servicios. Los comunistas habían logrado un éxito sustancial en la organización de gremios de las nuevas industrias. Así se expande el movimiento obrero que, de acuerdo con cifras oficiales, tenía en 1941 unos 441.412 agremiados, representando un 12 por ciento de la población económicamente activa, sin incluir al sector rural⁶⁵.

La mayor politización del movimiento obrero estaba obstaculizada por la misma indole del sistema político, el cual, por otra parte, instigaba dicha politización. Los neoconservadores trataron de controlar estas fuerzas emergentes por medio del fraude, sin mostrarse dispuestos a tomar medidas efectivas para resolver los problemas sociales. Los dirigentes comunistas dependían de la buena voluntad del gobierno para intervenir en los conflictos obreros a favor de estos últimos; de hecho, esta buena voluntad faltó muchas veces. El Partido Socialista no ofrecía a sus dirigentes la posibilidad real de obtener mejores condiciones para sus agremiados y lo que es aún peor, estos dirigentes eran excluidos en gran medida de los círculos de poder del partido. Por lo tanto, el Partido Socialista no constituía un vehículo efectivo para incorporar a los sindicatos al sistema político.

⁶³ Calculado a partir de DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO: *Boletín Informativo*, set.-oct., de 1936, págs. 4.728-4.758. Este deterioro se debe por lo menos en parte a la decadencia de las industrias en las que se habían fundado los sindicalistas. La pérdida del control de la Unión Ferroviaria se debió al descontento con las condiciones existentes y la denuncia de los socialistas de atribuírselas a quienes estaban en el poder.

⁶⁴ HOROWITZ, op. cit., pág. 203-6, 262-64, 444-65.

⁶⁵ Calculado a partir de Carlos F. DIAZ ALEJANDRO: *Essays on the Economic History of The Argentine Republic*, New Haven, 1970, pág. 428, y DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO, División de Estadística: *Organización sindical*, pág. 27. Si bien la cifra de agremiados está indudablemente inflada, el porcentaje de asociados en Buenos Aires superaba con seguridad el 12 por ciento.

El vínculo del movimiento obrero era con los partidos marginales, pero los beneficios que podía acarrearle la movilización política eran bastante modestos. Si bien los apoyos ofrecidos por socialistas y comunistas ayudaron a crear un movimiento obrero bastante considerable, si se lo compara con esfuerzos anteriores, no podían sin embargo satisfacer las crecientes demandas de los trabajadores.

Entre 1939 y 1943 el movimiento obrero debió enfrentarse a la inflación y a un contingente cada vez mayor de potenciales asociados que no podían ser movilizados, todo lo cual promovió una creciente frustración. El tipo de apelación que podían hacer los partidos vinculados al movimiento obrero ya no resultaba adecuado. La insatisfacción, tanto en las bases como entre los dirigentes, se manifestó en una incesante agitación interna. La Segunda Guerra Mundial complicó aún más el panorama ideológico, pero gran parte del descontento estaba creado por la incapacidad de dar soluciones efectivas a los problemas de la clase obrera⁶⁶.

Si bien hubo un compromiso abierto con los partidos políticos, éstos no podían hacer mucho. Los sindicatos eran cada vez más dependientes del gobierno, pero ni los comunistas ni los socialistas podían proporcionarles una intervención confiable. El descontento por las condiciones existentes permitió que grandes sectores del movimiento obrero fuesen receptivos a una alianza con fuerzas políticas más efectivas. En los años 1943 a 1945, cruciales para el país, Juan Perón fue quien representó esta esperanza. Perón no sólo ayudó a la clase obrera a conseguir reivindicaciones materiales y simbólicas que antes se le habían denegado, sino que también cambió las reglas del juego político, haciendo nombrar a dirigentes obreros en cargos importantes dentro del gobierno. Las viejas fuerzas políticas habían logrado cambiar la orientación política del movimiento obrero, pero no tenían cómo ayudar a los sindicatos en un cúmulo de problemas que se iban tomando cada vez más complejos.

Traducido por Sibila Seibert

⁶⁶ HOROWITZ, op. cit., págs. 431-501. Otra descripción de los conflictos de dicho período puede consultarse en David TAMARIN: "The Argentine Labor Movement in an Age of Transition, 1930-1945" (tesis de doctorado), Universidad de Washington, 1977, págs. 238-71.